

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 129: Imitar con arrogancia.

Nacho reflexionó detenidamente sobre la pregunta.

Tras un momento de silencio, negó con la cabeza.

"No lo sé, pero creo que a tu esposa le gustará cualquier idea creativa que se te ocurra."

León sonrió y ambos continuaron con su charla informal.

Aún faltaba más de una hora para la medianoche.

Hasta ese momento todo había estado tranquilo, así que probablemente Martín planeaba confesarle sus sentimientos a Rebecca justo a medianoche.

Poco después, un miembro de la Sociedad Corazón de León se acercó a León y le susurró al oído:

"Los encontramos en una antigua torre de reloj en el distrito central."

"Está bien, lo entiendo. Gracias por tu arduo trabajo."

El hombre asintió levemente y dio un paso atrás.

Nacho miró al mensajero y luego a León.

"¿Qué pasa? ¿Ni siquiera durante el Festival de las Mil Linternas te olvidas de investigar lo del núcleo de cristal?"

"No del todo."

Con eso, León se dio la vuelta y caminó hacia las escaleras que conducían a la salida de la ciudad.



"Tengo algo que hacer. Si me pierdo la confesión de Martín, recuerda registrarla con la piedra fotográfica."

"DE ACUERDO."

León abandonó la ciudad imperial.

Se colocó un sombrero y una máscara para ocultar su identidad entre la bulliciosa multitud y evitar ser reconocido.

Tras recorrer varias cuadras con rapidez, llegó a una torre de reloj destartalada.

Caminó hasta la puerta y empujó lentamente la vieja puerta de madera cubierta de polvo.

Chirrido.

La puerta se abrió hacia adentro con un crujido escalofriante.

El polvo cayó del techo mientras León entraba con cautela.

Se detuvo en el centro de la sala y alzó la vista.

En el ático superior, frente a un enorme ventanal que se extendía del suelo al techo, un hombre y una mujer estaban sentados uno frente al otro, observando el bullicio de la calle.

"En lugar de celebrar el festival con tu familia, te escapaste a escondidas a este lugar ruinoso para encontrarnos, hermano."

"No me digas que viniste solo a charlar."

Safina estaba apoyada contra la ventana, con la frente apenas recargada en el cristal. No se giró al hablar, porque sabía que, en un momento como ese, el único que llamaría a su puerta sería León.

León permaneció en silencio.

Bajó la cabeza y se dirigió hacia las escaleras.



La escalera vieja también estaba cubierta de polvo y temblaba ligeramente con cada paso.

León subió hasta el ático y se colocó junto a los hermanos del Vacío.

Safina no se dio la vuelta.

Solo Kaiser lo miró.

"Hace días que no me sigues, Safina", dijo León en voz baja.

Safina resopló con frialdad.

"Para empezar, nunca me dejaste seguirte. ¿Y ahora que lo hago, te molesta?"



Su tono era afilado y su estado de ánimo claramente pésimo.

Incluso Kaiser, normalmente estoico, mostró un leve gesto de preocupación.

León ya lo había notado, así que, en lugar de ir directo al motivo de su visita, lanzó una pregunta al azar para tantear el terreno.

"No. Es solo curiosidad. ¿Acaso ya encontraste pistas sobre el Núcleo de Cristal del Espíritu del Trueno?"

León formuló la pregunta aun sabiendo la respuesta.

Si los hermanos realmente conocieran el secreto del Núcleo de Cristal del Espíritu del Trueno, no estarían conversando tranquilamente allí; ya habrían iniciado una batalla.

"No."

Safina cerró los ojos, suspiró profundamente y luego giró lentamente la cabeza para mirarlo.

En sus ojos violetas se ocultaban emociones de impotencia y culpa.

"En realidad, Kaiser y yo hemos renunciado a buscar el núcleo de cristal."

Al oír eso, León quedó desconcertado.

¿Renunciar a la búsqueda del núcleo de cristal? ¿Acaso esa orden no provenía de Athos?

Aunque León había notado desde hacía tiempo que la forma de actuar de los hermanos era distinta a la del resto del Reino del Vacío, especialmente después de que Kaiser no destruyera el Núcleo de Cristal del Espíritu del Viento, esto seguía siendo una abierta desobediencia.

¿Había ocurrido algo drástico durante los días en que Safina estuvo desaparecida?



León reflexionó, pero no insistió.

Safina esbozó una sonrisa cansada.

Recogió sus largas piernas y rodeó sus rodillas con los brazos. Bajo la luz de la luna, su cabello con mechones morado oscuro parecía una capa sombría que ocultaba su agotamiento constante.

"¿Recuerdas la historia que te conté durante la Prueba del Corcel Divino, León?", preguntó en voz baja.

León asintió.

"La recuerdo."

"Después te dije que no era algo que yo hubiera inventado."

Safina continuó:

"El rey tiránico de esa historia es el actual Señor del Vacío, Athos."

"Y realmente es un loco."

"La decisión más insensata que tomó no fue intentar invadir otro mundo, sino..."

"Hacer que toda la gente del Vacío pagara el precio de su decisión."

León se sentó con calma, cruzó las piernas y ajustó su postura para que su mirada quedara a la altura de la de Safina, evitando cualquier sensación de jerarquía y permitiéndole hablar con mayor libertad.

"No solo unos pocos vinimos a invadir el continente de Samael. Hay innumerables Guerreros del Vacío."

"Entre ellos hay muchos belicistas brutales y sanguinarios."

"Pero también existen personas normales que se resisten a la invasión y al saqueo."



"A los primeros los llamamos la Facción del Descenso, aquellos que apoyan la llegada del Vacío a Samael a cualquier precio, incluso a costa de sus propias vidas."

"Los otros son los Nativos."

"Aunque el Vacío es árido y desolado, ellos aún conservan esperanza y trabajan día tras día para enriquecer la tierra donde viven."

"Cuando Athos se convirtió en el gobernante del Vacío, el conflicto entre ambas facciones no era tan intenso."

"Pero cuando creó a los Guerreros del Vacío, liberó el poder del caos sobre Samael y la Puerta del Vacío comenzó a debilitarse... todo eso encendió a los Descensionistas liderados por Athos."

"Hoy, Athos, completamente consumido por sus demonios internos, ya no puede controlar su codicia ni su locura."

Safina se atragantó y sus ojos se humedecieron.

Miró a León, como si se quejara o suplicara.

"Hace tres días, mi mejor amiga me envió un mensaje desde el Vacío."

"Como advertencia, Athos masacró a diez mil miembros de la facción Nativa."

"Y anunció que, si alguien se atrevía a resistirse, mataría a la misma cantidad al día siguiente."

"Solo hay dos formas de detenerlo."

"La primera: abandonar todos los principios e invadir tu mundo."

"La segunda: resistir hasta que la facción Nativa sea exterminada por completo."



Safina respiró hondo, se pasó las manos por el cabello y bajó la cabeza, quedando en silencio.

León notó que el suelo bajo sus piernas estaba húmedo por las lágrimas que habían caído.

"Le respondí ese mismo día, pidiéndole que se escondiera o que encontrara la forma de venir a Samael."

Su voz empezó a temblar.

"Pero nunca volvió a responder."

"Ella murió."

"También estaba en la lista de ejecuciones de Athos."

"Ella era mi mejor amiga... Jingyuan Tong."

"Ni siquiera pude verla una última vez."

En ese momento, Safina se derrumbó por completo.

Se abrazó a sí misma, acurrucándose en un rincón, con los hombros temblando sin control.

Crujido.

Kaiser se apoyó contra la pared y se incorporó lentamente.

Por primera vez, una grieta apareció en su expresión fría.

"Durante miles de años, los Nativos han vivido con el miedo constante de ser asesinados por Athos en cualquier momento."

Su voz era profunda y contenida.

"Mi hermana y yo poseemos habilidades especiales. Por eso Athos nos eligió para convertirnos en Guerreras del Vacío."



"Al principio, solo intentábamos sobrevivir."

"Pero cuanto más tiempo lo servimos, más claro se volvió el horror de ese loco."

"No quiere únicamente invadir Samael."

"Quiere satisfacer sus pervertidas necesidades psicológicas mediante la matanza, el caos y la crueldad."

"Bajo su mando, Karl, Talos y otros Guerreros del Vacío se han vuelto cada vez más frenéticos. Tú mismo lo has visto."

León asintió en silencio.

En su primer enfrentamiento con Karl y Talos, ya había sabido que habían masacrado primero a los elfos de las nieves y luego a los enanos.

La palabra "masacre" representaba decenas de miles de vidas.

Una crueldad que León jamás podría comprender.

"Hace tres días, las acciones de Athos contra la facción Nativa fueron la gota que colmó el vaso."

Kaiser miró directamente a León.

"Ya no podemos seguir trabajando para él."

"Todos los pecados... deben llegar a su fin."

Traducido por:

Гсѣѣ – RexScan

